

LOS PROBLEMAS DE UN MOTOR ECONÓMICO PROVINCIAL



“

Sergi Arnau

NULES

«Ahora mismo ahorrar e invertir es imposible. Si paso otro año igual, no sé si podré continuar»

Sergi Arnau es de Nules y también cultiva clemenules en la Vall d'Uixó y en Vila-real. «Estoy un poco acojonado», se sincera, «yo trabajo en el campo todo el año y cada vez es más difícil. Los gastos son fijos y los ingresos bajan. Ahora mismo es imposible ahorrar e invertir, da lo justo para pasar el año». A Arnau le preocupa su futuro en el sector. «Si paso otro año igual, no sé si seguiré. No es sostenible. Tengo 43 años y debería buscarme otra cosa», apunta.



“

Adolf Marco

LES ALQUERIES

«Intentaré resistir por una cuestión sentimental y que los campos no queden abandonados»

Adolf Marco compagina su trabajo en el sector cerámico con la producción de clemenules, oronules y hernandinas en Burriana, Vila-real y les Alqueries, su localidad natal. Comenta que en los últimos años «es difícil cubrir

los costes de producción». Por este motivo, «muchas gente está abandonando». «Me sabe mal», añade, «intentaré resistir por una cuestión de valores y sentimental, y que los campos del pueblo no queden abandonados».

Convulso futuro de la naranja

Castellón ha sufrido la peor campaña citrícola de la historia, varios agricultores analizan el futuro de un sector decandente

Diversificación, excelencia y ecologismo son algunas de las herramientas para combatir los mercados internacionales

ENRIQUE BALLESTER
eballestercastellano@epmediterraneo.com
CASTELLÓN

Vivir de la naranja, uno de los motores tradicionales en la economía de la provincia, es cada vez más difícil para los agricultores de Castellón. El sector está todavía asumiendo el golpe de la recién finiquitada campaña citrícola 2018-19, la peor de

la historia reciente según el último informe de la Unió de Llauradors. Por este motivo, **Mediterráneo** ha querido conocer la opinión de los agricultores sobre el convulso porvenir de este sector.

El futuro no es halagüeño en la mayoría de los casos. El nulese Sergi Arnau afirma que sus cultivos dan «lo justo para pasar el año», una circunstancia que im-

posibilita, por una parte, «ahorrar», y por otra «invertir» en mejoras. Arnau lamenta la caída de los precios en «un mercado desajustado» por la introducción de piezas foráneas. «En mi opinión los almacenes se aprovechan para tener más margen», apunta. Arnau, agricultor por tradición familiar, teme no tener más remedio que abandonar: «Así es in-

sostenible». También pertenece a una estirpe de llauradors Francisco Aguilar, de la Vall d'Uixó, que acusa igualmente el desplome de los precios e indica posibles soluciones: «Diversificar e introducir cultivos, como se está intentando en la Vall con el aguacate». Adolf Marco, de les Alqueries, compagina el campo con un trabajo en la cerámica. «Mucha gente está

abandonando porque los costes son altos y las perspectivas no son buenas. Sabe mal, pero hay poca ilusión», cuenta. Por último, Constantí Ortells, de Vila-real, abre una vía para la esperanza, la agricultura ecológica: «Está creciendo mucho. En la comercial he perdido 90 euros por fanega y en la ecológica he ganado el doble». ≡



“

Francisco Aguilar

LA VALL D'UIXÓ

«El rendimiento es cada vez peor. Este año, con más producción, un 25% menos que el anterior»

Francisco Aguilar, ingeniero agrónomo de la Vall d'Uixó, cultiva oronules y clemenules en Moncofà, Vila-real y la propia la Vall. Es la cuarta generación familiar que se dedica a los cítricos desde que su bisabuelo empezara a vender con un carro y un macho en los años 20 del siglo pasado. Ve difícil llegar a la quinta «porque cada vez el rendimiento es menor». En su caso, «pese a elevar la producción, ingresé un 25% menos que el año anterior».



“

Constantí Ortells

VILA-REAL

«La agricultura ecológica está creciendo mucho y es una oportunidad interesante para mejorar»

El vila-realense Constantí Ortells apuesta por la diversificación y el creciente nicho de la agricultura ecológica. «De la tradicional no se puede vivir y de la ecológica al menos en mi caso sí», explica. Este sector «está crecien-

do mucho en los países desarrollados (representa el 14% a nivel autonómico) y es una oportunidad para mejorar». Ortells empezó «por convicción ecológica» y cultiva también en Nules, les Alqueries, Burriana y Almassora.